

¿Salud ecológica?

Jorge Bergado Rosado

Dr. en Ciencias Biológicas

Profesor Titular del ISCM/H

Investigador Titular del CIREN

(Centro Internacional de Restauración Neurológica)

Cuando era joven y estudiaba el Materialismo Dialéctico me llamaba la atención, y confieso que a veces me molestaba un tanto, el tono severo, demoledor y ríspido con que Marx, Engels y Lenin rebatían a sus adversarios ideológicos. A veces sentía hasta un poco de pena por el “señor Dühring” cuando Engels arremetía sin piedad contras sus argumentos.

Leyendo Salud Ecológica, comprendo que en muchos casos el uso de un lenguaje tan fuerte obedecía no solo a la necesidad de ripostar argumentos falaces, sino también (e inevitablemente en seres humanos), a la ira que provoca la lectura de obras como esta que motiva mi comentario. Por suerte para ellos, los clásicos del marxismo no tuvieron que enfrentarse a una obra como esta, que resume y magnifica todo el desconcierto ideológico del postmodernismo, variante criolla.

Denunciar, combatir y criticar todas y cada una de las falsedades contenidas en este libro es tarea que requeriría de mucho esfuerzo, y sobre todo mucho de algo que no sobra: tiempo. La razón es simple, son tantas que se atropellan. A cada página, a cada párrafo, a cada línea encontramos tanto disparate, tanta incoherencia, tanta falsedad, tanto embuste premeditado o loco, que la glosa se haría tan extensa como el propio libro. Es difícil concebir un engendro más descabellado que esta arrogante e irrespetuosa mezcla que se nos ofrece, además, con la pretensión de que la aceptemos como una gran verdad científica.

No quiero, sin embargo -porque lo considero mi deber- dejar sin expresar mis criterios sobre esta obra con brevedad obligada, pero que tratara que alcance al menos el nivel de una exhaustividad concentrada.

Casi al inicio del libro, en su Presentación encontramos un párrafo revelador:

Es cierto que en la búsqueda hemos encontrado todo (en la diversidad de ideas y creencias existe gran riqueza) y en su mayoría bueno, según nuestra visión; lo menos favorable fueron las posiciones extremas, que por suerte resultaron pocas. Calificamos como posiciones extremas aquellas que creen tener la verdad absoluta, y rechazan lo que piensan y saben otros. Estas posiciones se acompañan, casi siempre, de soberbia y arrogancia, y, en última instancia, de ignorancia. Es muy interesante destacar que tales posiciones no son exclusivas de los seguidores de un siste-

ma terapéutico, en particular, sino que hay exponentes en casi todos los grupos, aunque reiteramos que en la totalidad de los casos son una ínfima representación, según las características individuales de personalidad.

Mediante este largo párrafo se intenta una cura en salud contra cualquier crítica a los criterios que vierten en este libro. En buen cubano: anticipar con un parche el nacido. Llamamos a la crítica “posiciones extremas” y la definen como aquella que cree tener la verdad absoluta.

De esa falsa pretensión no hay mejor ejemplo que este libro. Todo buen científico sabe que no tiene la verdad absoluta y que la ciencia es solo un camino para acercarse a ella. Por eso al interpretar considera alternativas y al generalizar es cauto y comedido. Ninguna de estas virtudes se encuentran en este libro. Jamás se plantea otra interpretación que la que los autores consideran correcta, y de cautela y contención no existen siquiera trazas homeopáticas entre sus páginas.

Al destacar que esos extremistas se encuentran en casi todos los grupos, tal vez sin proponérselo, se aporta un elemento que permite sospechar que además de las opiniones laudatorias que preambulan el texto, hubo también críticas. Lástima que de ellas no aparezca nada en la serie de opiniones que reproducen. De cualquier modo los autores reducen a esos críticos potenciales a niveles infinitesimales, y sobre todo, arrojan una duda anatémica sobre la salud mental de aquellos que se atreven a hacerlo cuando traen a colación sus “características de personalidad”.

El lenguaje de toda la obra es, grandilocuente, pero incoherente hasta lo cantinflesco, al punto que las más de las veces utiliza muchas palabras para decir nada.

Se establecen concatenaciones impensables y absurdas que se enmascaran detrás de una deliberada oscuridad conceptual. Juntos se ponen lo sensato y loco, de modo que lo primero santifique lo segundo. Sirva de botón de muestra este párrafo que nos da la primera estocada del estupor:

La idea del hombre, a imagen del universo, está implícita en todos los aspectos del conocimiento. El color, las vibraciones y las emociones son apenas elementos de la gran cartografía del mundo que nos rodea. (pag. 21)

La duda obliga a releer pensando: me entretuve y no capté la idea. Solo después de varias lecturas y de una prologada reflexión se descubre que en verdad, la idea apenas existe; y que lo que se persigue es vendernos simplemente un juego de palabras: “el hombre es imagen del universo”. Que es, sino adorno estupefaciente, lo que sigue: “el color, las vibraciones y las emociones, (puestos así juntitos sin concierto, pero suena profundo) en la gran cartografía del mundo que nos rodea”. Tal recurso estilístico tiene sus ventajas, es más fácil criticar un enunciado falso que uno que dice, simplemente NADA.

Otra característica de la obra es la introducción, de soslayo, de afirmaciones (algunas tremendas) carentes de todo soporte o evidencia científica, pero adornadas por una serie de verdades o medias verdades que, al lector común le aturden y confunden pero le “sa-

ben” a ciencia, a conocimiento profundo que él, lamentablemente, no puede más que admirar desde la otra ribera. Una muestra:

Por estas características, la influencia del color en el estado vibracional de los seres humanos puede manifestarse, provocando cambios y reacciones diversas al nivel molecular, e incluso, en las partículas subatómicas -al igual que otras manifestaciones de energía- y de esta manera formar parte del complicado proceso de equilibrio dinámico de múltiples reacciones bioquímicas y biofísicas del organismo y de su circulación energética.

Qué sustenta la afirmación de que el color afecta el estado vibracional del hombre?, y antes que esto: qué es el estado vibracional del hombre?. Cómo se define? Y sobre todo cómo se determina, como se mide o categoriza?. Todo lo que sigue sobre reacciones moleculares, subatómicas y energía emplea términos bien definidos, pero que nada tienen que ver con ese supuesto estado”vibracional” humano.

La obra se suma alegremente a la tendencia muy postmoderna de encontrar en el pasado conocimientos ignorados y ocultos que superan a los actuales. Desde la Medicina ayurvédica hasta la tradicional china, pasando por las religiones africanas. Véase este párrafo sobre medicina tradicional china:

Para la medicina tradicional china, las emociones -cuando se desequilibran- pueden ser factores endógenos que favorezcan la aparición de enfermedades, y también la enfermedad en un órgano puede provocar determinadas emociones. De esta manera, la ira frecuente y mantenida puede desequilibrar las energías del hígado y la vesícula biliar, o a la inversa: las alteraciones energéticas del hígado o de la vesícula biliar pueden provocar irritabilidad y estado de ira. Lo mismo ocurrirá con los demás órganos: el riñón, relacionado con el miedo; el bazo y el estómago, con la preocupación y la obsesión; el pulmón con la tristeza y la ansiedad; así como el corazón, con la alegría. A cada uno de estos órganos se le atribuye un color.

Se intenta validar todo el fárrago filosófico que arrastra la medicina tradicional china citando, como grandes logros de ese pensamiento, conocimientos que la Ciencia ha obtenido y sustentado con total independencia de aquella. La influencia negativa de estados emocionales sobre la salud es algo conocido desde hace mucho tiempo, eso no pasa de ser una observación inteligente que cualquier médico, en cualquier lugar del mundo y en cualquier época histórica puede hacer; de modo que no hay que darle muchos puntos a la medicina tradicional china por ello. Lo que no hace y no puede hacer la medicina tradicional es explicar por qué existe esa relación, cosa que la ciencia moderna sí puede hacer al establecer las vías por las que se realiza la imbricación funcional entre los Sistemas Nervioso, Endocrino e Inmune.

Pero esto no es lo peor del párrafo. Con el valor agregado a la filosofía china mediante esta operación de birlibirloque, los autores se afianzan y toman impulso para dar otro gran salto: Que evidencias existen de que la ira altere las energías del hígado o de la vesícula biliar?. Qué son las energías del hígado y de la vesícula biliar?. Y cuando se lanzan no se detienen: Que sustenta el planteamiento de que el riñón esté relacionado con el

miedo o el pulmón con la tristeza? Quien, por qué y con que fundamento atribuye un color a los órganos?

La introducción de algunos conocimientos científicos que salpican este ajiaco ideológico a manera de adobo, debe servirle de pasaporte a la validez general. Por ejemplo, los autores se atreven a dar una descripción, muy simple, pero no falsa, de algunos conceptos cuánticos. Esta minilección de Física parece tener el único propósito de ser una muestra de erudición, porque a continuación, sin que venga al caso ni haya sido introducido previamente, ni se llegue a conclusión alguna, otro ejemplo de cantinflismo:

La imagen de un hombre, obsesionado por el futuro, persigue a las generaciones, pero este hombre recibe la luz del sol que llega a nosotros con 8 min de retraso (la luz del sol demora 8 min en llegar a la Tierra). De igual forma la luz de la estrella más próxima da una imagen de como ella existía hace 4 años, y de las lejanas galaxias, de como existieron hace millones de años. Se ha mencionado, respectivamente, las influencias generadas de 8 min, 4 años y millones de años antes.

La poética social de una humanidad preocupada por el futuro da paso a una observación anonadante, sobre todo porque nada tiene que ver con lo anterior. Es cierto que la luz del sol tarda 8 minutos en llegar a la Tierra. Y qué? Qué tiene eso que ver con la preocupación de la sociedad humana por el futuro? Más o menos lo mismo que el hecho de que la luz de galaxias lejanas puede tardar milenios en ser vista por nosotros. Y qué? Y entonces el gran final: Se ha mencionado, respectivamente, las influencias generadas de 8 min, 4 años y millones de años antes. Y qué?

Otra muestra:

La luz llega, en forma de paquetes de ondas, para participar en el proceso de la creación. La impresión con que modifica las divisiones celulares estará en dependencia de su frecuencia (color) y de la hora en que llegan a nuestro planeta.

La ligereza de este párrafo roza el desparpajo. Las afirmaciones que se mencionan son tremendas: la luz llega para participar en el proceso de creación (de qué?). Si, haciendo un esfuerzo, entendemos que se nos quiere decir que la luz modifica la mitosis (división celular) según su color y según la hora del día; que libro o artículo científico apoya esa observación? Un descubrimiento así sería de premio Nobel. Sin embargo, no se menciona. No se menciona porque no existe. La referencia omitida (no creo que la idea sea original) debe estar en alguno de los bizarros textos que componen la bibliografía de esta obra. Y otra más:

Tenemos un código genético formado por colores: el azul de los azúcares y verde del nitrógeno de la adenina; el azul (azúcares), el amarillo y el rojo del CH₃ de la timina; el azul (azúcares), el azul y rojo del NH₂ de la guanina; y el verde del nitrógeno y azul de los azúcares de la citosina. Todo está unido por una doble estructura de azúcares y fosfatos, que nos revela una naturaleza de colores en el proceso de la creación.

Es imposible evitar la ira ante una afirmación tan falsa dicha con tanta liviandad, como si fuera algo tan cierto y evidente que no necesita confirmación ni prueba. Es totalmente falso que exista esa escala quimio-cromática que con una intrepidez increíble nos introduce este párrafo. Una referencia ayudaría tal vez a encontrar la fuente de tal disparate, pero los autores jamás sienten la necesidad de incluirla. Dicho sea de paso, adenina, citosina, guanina y timina no son aminoácidos sino nucleótidos; solo para que conste el gazo. De seguro un *lapsus mentis*.

A continuación una idea sorprendente:

Este planeta tiene átomos que están presentes desde el momento de la creación del Universo.

Aunque discrepo del término creación para referirse al origen del universo, la idea de que existen átomos casi desde el mismo momento del Big-Bang no tiene nada de novedosa ni extraña, como parece ser la intención al destacar que “Este planeta tiene átomos que están presentes desde el momento de la creación del Universo”. Sin embargo de esa idea no se deriva nada. Son tantas las ideas geniales que contiene este libro que no es posible explicarlas todas. Muchas, como esta, se quedan así, como simples pinceladas de profundidad. A pesar de estar ya a esta altura familiarizado con el estilo general del escrito, no deja de sorprender una nueva pirueta. “*En ellos (en quienes? en los átomos primigenios?) está involucrado el color de cada hierba, especie y alimento de los que se nutren los seres vivos*” Y en mi ignorancia y desconcierto me pregunto: cómo puede el color de cada hierba, especie (supongo que aquí se trata de especias, si hablamos de comida, de seguro un *lapsus calami*) y alimento de que se nutren los seres vivos estar involucrado en esos átomos. No será al revés?

Un último ejemplo, aunque hay muchísimos más:

Para ilustrar la idea expuesta, pensemos en las células de nuestro organismo, que se renuevan de manera constante, unas más rápidas, como las células de la epidermis, y otras más lentas, como las del sistema nervioso, pero en el lapso de unos pocos años todas nuestras células se han cambiado, sin embargo, sus funciones son las mismas y van cumpliendo un programa establecido. El hombre puede no tener ninguna célula de las que tenía 7 años antes, pero mantiene toda la memoria e información de su experiencia vital inalterable. Estas nuevas células están compuestas por moléculas y átomos que se han reciclado por diferentes cuerpos animales, vegetales y minerales, que igualmente poseen las informaciones originales y vitales de los organismos a que han pertenecido.

Una falsedad biológica inicia esta nueva reflexión que concluye con una contradicción en el silogismo.

El error biológico es postular que las neuronas se renuevan tal y como lo hacen las células de la piel. Las células de la piel se recambian continuamente. Mueren y se descaman y son sustituidas permanente por células nuevas que se forman en la profundidad de la epidermis. La situación es muy diferente en el cerebro, órgano cuyas células principales, las neuronas esencialmente no se reproducen. Las neuronas que están activas en un anciano de 80 años son las mismas que existían en su cerebro al nacer, con la diferencia de que en el curso de la vida millones neuronas mueren y no se reponen. Es cierto que en años re-

cientes se han encontrado sitios de reproducción de células primordiales en el cerebro, pero estos son extremadamente limitados y en nada se comparan con la tasa de reproducción de las células epiteliales.

Es cierto que aún siendo la misma célula, una neurona sufre continuamente procesos de renovación estructural. Las proteínas, por ejemplo, que forman parte de esencial sus organitos celulares y de su membrana, tienen una vida media limitada y deben ser sustituidas periódicamente por nuevas proteínas. Los mecanismos que se encargan de la eliminación de las proteínas viejas y su reemplazo son un objeto de estudio de gran actualidad de la Biología Molecular. Es cierto y asombra, como dicen los autores, que a pesar de este recambio molecular continuo, las células conservan su función prácticamente inalterada; aunque no hay en ello nada mágico ni místico (tal vez sí maravilloso). Esto es así porque una molécula de lisina, de asparagina o de glutamato (y de los restantes aminoácidos que conforman las proteínas) es igual a cualquier otra molécula de lisina, asparagina o glutamato independientemente de cual sea su origen: un filete mignón o un humilde plato de arroz con frijoles. Subrayo esto porque a continuación los autores se lanzan con más fuerza por esta pendiente y aseguran que las moléculas conservan -de algún misterioso modo que no aclaran- una especie de “memoria” de los compuestos químicos, células y cuerpos de los que han formado parte. Es lícito que alguien se plantee esa pregunta, pero si busca no encontrará evidencia científica de que eso sea así. Es, además evidente que el argumento subrayado arriba y que ofrecen los propios autores en nada sustenta esa hipótesis.

Termino con una de estilo. Una defecto que plaga este libro como langostas (de las que vuelan, no de las que nadan) es la anfibiología. Lease el siguiente párrafo.

Los griegos tienen en Asclepio al dios de la medicina y patrón de las artes curativas, los estudiosos del tema lo consideran un personaje griego legítimo, que en el siglo II de n.e. llegó a tener en diferentes comarcas de Grecia no menos de 38 templos. El mito cosmogónico griego se atiene al esquema evolutivo de un caos primitivo, del que surgieron la Tierra (Gea), las tinieblas (Erebo), el cielo, el día, la luz y el éter. A pesar de que el tema de la creación del hombre no está claro, Tales de Mileto atribuyó el surgimiento del mundo al agua, y Pitágoras responsabilizó al fuego y al sol, en una doctrina de inspiración mística, basada en la transmigración de las almas. Que quiere decir que Asclepio era un personaje legítimo? Que era real? Zeus y Atenea son tan legítimamente griegos como Homero y Zenón.

La frase que arroja oscuridad sobre la creación del hombre prefiero atribuirla a mala redacción. Quieren decir que la mitología griega no contiene formulaciones precisas sobre la creación de los hombres? O que hoy todavía no sabemos que el Homo sapiens surgió en África, descendiente de un linaje evolutivo bastante bien establecido y completo?

Los fragmentos que citado corresponden todos al primer capítulo del libro. Aunque pudieran encontrarse otros tanto o más apropiados en cualquiera de los otros. Me faltaría tiempo para comentar gazapos, errores y especulaciones atroces, que prefiero dejar a otros comentaristas potenciales. Hay afirmaciones tendenciosas y carentes de sustento en el cuadro de catástrofe con que presentan a la medicina, la tremebunda historia de la

conspiración de las transnacionales para inventar la epidemia del SIDA pudo habérselo ocurrido a cualquier mente calenturienta, pero compañeros, seamos serios, cuál de los millones de africanos infectados consumió sulfonamidas por largos períodos de tiempo. No puedo terminar sin comentar brevemente algunos aspectos particularmente irritantes del preámbulo y el prólogo.

El Dr. Hugo Pérez adopta una lamentable posición vergonzante cuando afirma:

Ante un fenómeno nuevo, que en apariencia no tiene cabida en nuestra ciencia conocida ¿cuál debe ser la actitud del científico? ¿Negarlo? ¿Ignorarlo? o ¿Estudiarlo? Personalmente me inclino hacia lo último.

Lamento mucho mencionar la opinión de una persona ya fallecida, cubano de muchos méritos que no vió las trampas. Disculpémosle, Bulte era un hombre culto, no un científico. Me duele más criticar a un amigo, mi buen amigo Nibaldo cuando perdona:

Este libro, como toda obra humana es susceptible de perfecciones, no obstante, tiene logros que auguran un buen camino y que menciono de modo general, según mi punto de vista.

Hay cosas amigo que ni la mejor voluntad, ni la bondad más blanda deben disculpar. Este libro es una de ellas por el daño que hace a los incautos que sucumban a sus cantos de sirena y por el daño que hace a nuestro sistema de salud y su prestigio ganado a costa de tantos sacrificios y esfuerzos de tantas personas.

Termino ya con un par de comentarios al Prólogo.

Destaca la prologuista como una grande virtud de esta obra:

...el mayor aporte que realiza es la profundización y enseñanza de un esquema de pensamiento amplio, en el cual se aplican los conceptos de la física moderna a las filosofías médicas, venciendo paradigmas restringidos de interpretaciones fragmentadas de la realidad, para avanzar hacia modelos más integradores.

Cuesta imaginar de donde extrae la prologuista la conclusión de que ha sido esta obra la que ha logrado vencer paradigmas restringidos y aplicar los conceptos de la Física moderna a las filosofías (¡?) médicas.

Acaso ignora que la medicina moderna se sustenta totalmente en el magno edificio de la Ciencia; que incluye la incorporación de la Física y la Química con todos sus aportes, no solo teóricos, sino también prácticos, a la interpretación científica del fenómeno vida, y de la Biología científica, desterrando el vitalismo y otras falsedades “bioenergéticas” de la Medicina como Ciencia y como práctica. Bastaría un botón de muestra para demostrar la falsedad del postulado de la prologuista. El desarrollo de las técnicas imagenológicas que han revolucionado la tecnología médica en los últimos años: qué es sino una aplicación de la Física más moderna. Decir que son los autores de este libro los que han logrado introducir la física moderna en la medicina es darles un crédito que su obra no tiene y que ellos no merecen.

Es de una candidez sospechosa afirmar que:

Si meditamos acerca de la época del Renacimiento y de la Antigua Grecia, cuando los filósofos y científicos tenían varias profesiones o conocimientos, por ejemplo, Leonardo da Vinci, podemos apreciar que era algo común un entendimiento más general de la naturaleza; luego, de forma gradual, la humanidad siguió el camino de la superespecialización, con una importante acumulación de conocimientos acerca de lo infinitamente pequeño, que ha logrado no pocos avances en el desarrollo humano, sin embargo, al mismo tiempo, nos condujo a un alejamiento de la comprensión del origen multidimensional de los fenómenos y de las cosas.

La especialización es una necesidad del conocimiento moderno, no hay de otra.. Leonardo da Vinci era un genio y no representa una época, menos aún una buena época para una humanidad iletrada e ignorante que padecía mortandades enormes por epidemias terribles. Para nada un buen ejemplo y menos un estado al que querramos retornar. Lograr una concepción del mundo moderna, accesible a cualquier persona instruida, es una tarea necesaria que cumple hoy la filosofía, una tarea en la que, de forma responsable y culta, deben participar los medios de comunicación informando con seriedad y sin espectacularidades de feria, contribuyendo a formar un pensamiento científico en las personas todas.

No es ni con mucho el resultado de esta obra, donde se mezclan sin mucho ton ni menos son, mediante cabriolas mentales (sorprendentes tal vez para el lego, pero insostenibles ante la crítica científica) conceptos tomados de muchas fuentes para constituir un espurio ajiaco conceptual al que apenas se le puede disculpar alguna buena intención ante un resultado tan peligroso.